

ADRIÁN TARÍN

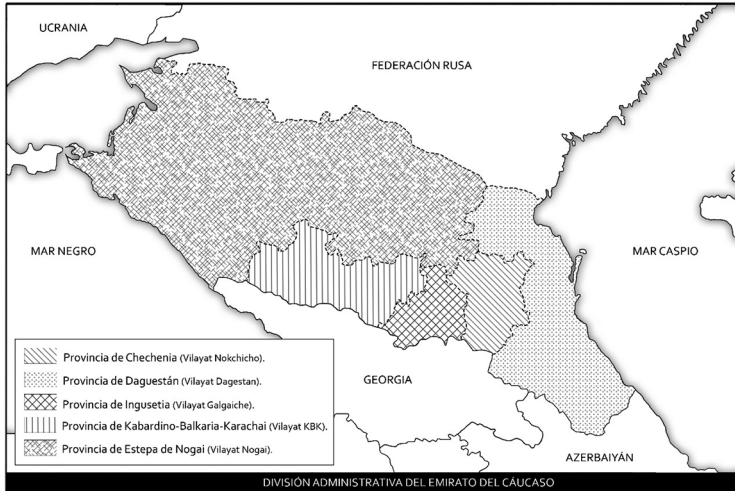
LA YIHAD EN RUSIA  
DE EMIRATO DEL CÁUCASO  
AL ESTADO ISLÁMICO

Icaria ❁ Más Madera

## Nota del autor

El conflicto político y religioso en el Cáucaso Norte no ocupa, desde luego, un espacio relevante en las agendas mediáticas españolas. Consciente de que este es un asunto poco conocido, y de que además hay un alto grado de complejidad a la hora de escudriñar las intrigas, toponimias, identidades y denominaciones colectivas, he intentado simplificar su exposición. Por ello, los lectores encontrarán dos mapas anexos, uno con las principales ciudades rusas que aparecen en este libro y otro con las fronteras virtuales que reivindican las organizaciones yihadistas norcaucásicas. Asimismo, he utilizado transliteraciones españolas para referirme a los múltiples individuos que intervienen en esta historia. Por último, y para no sobrecargar la lectura, las organizaciones yihadistas son nombradas por sus siglas, y dado que muchas no son conocidas por su traducción literal al español, varios de los acrónimos lo son del ruso o del árabe.

No puedo terminar esta nota sin agradecer la ayuda de mis compañeros y compañeras del Observatorio Eurasia. Sobre todo, mi más sincera gratitud a Marta Ter, a Ana Sánchez Resalt y a Miguel Vázquez Liñán por sus revisiones, consejos y traducciones. Este libro tampoco podría haberse escrito sin todos aquellos periodistas, investigadores y analistas que dedicaron grandes esfuerzos a documentar la historia del conflicto. Para ellos, todo mi reconocimiento.



# ÍNDICE

Prólogo 9

Introducción: El juramento 15

I. Lobos y lunas menguantes 21

II. El fruto envenenado de la guerra 49

III. Vientos de levante 81

IV. El juez y el soldado 113

V. El califato ruso 137

Epílogo 155



# PRÓLOGO

Marta Ter

En nuestro imaginario colectivo, Chechenia y las repúblicas colindantes (especialmente Daguestán) son sinónimo de guerra, violencia y yihadismo. Aún recordamos con sobrecogimiento los actos terroristas que asolaron Rusia en los años noventa y a principios de la década del 2000. La toma de rehenes del teatro Dubrovka (2002) y la masacre en la escuela N° 1 de Beslán (2004) marcaron nuevos hitos de barbarie en la historia de Rusia. Sin embargo, si nos remontamos tan solo a principios de los años noventa, poco hacía pensar que en Chechenia podría gestarse un movimiento yihadista tan mortífero, por varios motivos: por la islamización tardía de Chechenia; porque la corriente del islam que arraigó fue el sufismo, considerado una herejía por el salafismo; y, finalmente, por el carácter marcadamente laico que la Unión Soviética impuso a la región.

De hecho, fue la guerra contra Rusia que se desató en 1994 la que creó las condiciones idóneas para que el salafismo arraigara en la República. De no haber existido un conflicto armado en Chechenia, probablemente este hubiera seguido siendo una ideología muy minoritaria entre algunas comunidades de Chechenia. A diferencia de Daguestán, donde encontramos ciudades islamizadas en épocas muy tempranas (los árabes construyeron la primera mezquita en Derbent ya en el siglo VIII), el islam en Chechenia no llegó hasta mil años después de la mano de predicadores sufís llegados de Daguestán. A finales del siglo XIX, un pastor checheno llamado Kunta-Hadzhi empezó a predicar el mensaje sufí de la

cofradía Qadiriya, contribuyendo a una enorme difusión de esta congregación entre los montañeses.

Sin embargo, estos predicadores se encontraron en Chechenia con unas tradiciones muy arraigadas. El *adat*, conjunto de leyes, costumbres y normas que regulaba la vida de los chechenos, en ocasiones contravenía la nueva religión y no solo coexistió con la *charia*, sino que a menudo prevaleció sobre esta. Años más tarde, durante la época soviética, se cerraron la mayoría de centros de culto y, de las más de 700 mezquitas que había en 1929, solo funcionaban 13 a principios de los años ochenta. Según una encuesta realizada a mediados de esa década, nada más que un 12% de los chechenos era «creyente».

Pese a todo ello, es en Chechenia donde hay que buscar el origen de la yihad armada que hoy opera en el Cáucaso Norte. En concreto, hay que remontarse a la primera guerra ruso-chechena desatada después de que, en noviembre de 1991, Chechenia declarase unilateralmente su independencia aprovechando el contexto de desintegración de la Unión Soviética. Tres años más tarde, en diciembre de 1994, el gobierno de Yeltsin lanzó una ofensiva contra la República para «restaurar el orden constitucional». Fue precisamente al calor de esta guerra contra Moscú que un grupo de combatientes de ideología salafista liderados por Tamir Saleh Abdulá alias Jattab, un muyahidín saudí, llegó a Chechenia para ayudar a sus hermanos de fe. La participación de estos guerrilleros en el conflicto, respaldados con fondos del Golfo Pérsico y con amplia experiencia en combate, originó que algunos guerrilleros chechenos se unieran a sus filas, y acabó provocando una importante transformación en la insurgencia chechena de los años venideros.

En una Chechenia sumida en el caos y gobernada por un frágil gobierno, incapaz de poner orden entre los diferentes señores de la guerra que campaban a sus anchas, el salafismo fue ganando adeptos. En este proceso de radicalización yihadista se sospecha que colaboró, también, Moscú, al dar apoyo a varias mafias locales. Está probada la connivencia entre personas que trabajaban para el Kremlin, como Borís Berezovski, y guerrilleros chechenos en el turbio negocio de

secuestros que asoló Chechenia entre 1996 y 1999. A fin de cuentas, sembrar el caos y hundir el gobierno legítimo de Aslán Masjádov era un objetivo común de los yihadistas y del poder ruso.

El presidente Masjádov fue asesinado en marzo de 2005, y tras su muerte las consignas del salafismo yihadista rápidamente se convirtieron en hegemónicas. De esta manera, el movimiento de liberación nacional laico, que había sido el distintivo original de la insurgencia en el Cáucaso, dejó paso a una lucha plenamente yihadista. Así, la proclamación del Emirato del Cáucaso en 2007 marca el punto de inflexión definitivo en la deriva de la insurgencia chechena. Doku Umárov, sucesor de Masjádov, abandonó formalmente la batalla por la independencia de Chechenia para liderar un proyecto de Estado basado en la *charia* que ocupó varias repúblicas del Cáucaso Norte. Una de las principales características del Emirato del Cáucaso es, pues, su vocación pancaucásica e incorporar a diferentes grupos étnicos de la zona (chechenos, ingusetios, daguestaníes, kabardinios, cherkeses, karachais, así como algunos azeríes y rusos conversos). Bajo su paraguas, diversas facciones se distribuyen en cinco *vilayat* o provincias que, a pesar de tener una estructura autónoma, se subordinan al emir central.

En el momento de escribir estas líneas, a mediados de 2016, el Emirato del Cáucaso se encuentra en su momento de mayor debilidad desde que fue creado. El impacto que la guerra en Siria ha tenido en la región y los buenos resultados que las fuerzas de seguridad del Estado llevan cosechando en la lucha antiterrorista desde los meses previos a los Juegos Olímpicos de Sochi (febrero 2014), han provocado un enorme desgaste en la organización. La neutralización, en menos de dos años, de sus líderes fue un duro golpe para el Emirato del Cáucaso. Si a esto le sumamos la fractura interna causada por la irrupción del Estado Islámico y la partida de centenares de combatientes hacia Oriente Medio, se vuelve obvia la drástica disminución de la violencia yihadista en el Cáucaso en los últimos años. Según datos de la ONG Memorial, la actividad terrorista disminuyó en 2014 a la mitad respecto a 2013, y en 2015 la actividad terrorista fue 3,5 veces menor que en el año anterior.



En Siria e Iraq se encuentran unos 3.500 combatientes de nacionalidad rusa, según anunció en junio de 2016 el fiscal general Yuri Chaika. La lengua rusa es la tercera más usada por el ISIS en su material propagandístico, solo por detrás del árabe y del inglés, y las redes sociales rusas más populares, como Odnoklassniki o Vkontakte, se han convertido en tierra fértil para los grupos radicales. Algunos predicadores islámicos de renombre en la región han viajado a Siria, animando a sus seguidores a unirse a grupos extremistas en Oriente Medio.

Hay indicios que señalan que los servicios de seguridad rusos podrían estar apoyando activamente este éxodo de combatientes, proporcionándoles el pasaporte extranjero necesario para viajar hasta allí. International Crisis Group y el periódico ruso *Novaya Gazeta* han publicado material que apoya esta tesis. Así lo explicaba a este medio el alcalde de una localidad de Daguestán:

En nuestro pueblo hay una persona, un negociador que, junto al FSB, ha sacado del bosque a varios comandantes del Emirato del Cáucaso y los ha enviado a unirse a la yihad fuera de Rusia. Nuestra insurgencia se ha debilitado, eso está bien. Si quieren luchar que lo hagan, pero fuera de aquí.

Por último, pero no menos importante, la configuración y jerarquía del Emirato del Cáucaso también se ha visto alterada sustancialmente por el impacto del Estado Islámico. Se han producido múltiples desertiones hacia el ISIS, hasta el punto que, en junio de 2015, los emires de las principales provincias que conforman el Emirato del Cáucaso juraron lealtad a Abu Bakr al-Baghdadi. Desde entonces, un Emirato del Cáucaso exangüe y la rama caucásica del Estado Islámico conviven en las montañas del Cáucaso Norte. Frente a este escenario, los principales desafíos a los que se enfrenta el Kremlin son tres: evitar el regreso a Rusia de los combatientes que ahora se encuentran en Oriente Medio; desactivar la presencia del ISIS en el Cáucaso Norte y, finalmente, neutralizar por completo al Emirato del Cáucaso.

En el libro que tenéis en vuestras manos, Adrián Tarín desgana todos estos elementos que conforman el surgimiento, expansión y posterior evolución de la violencia yihadista en Rusia. Por primera vez en español se publica un trabajo de tales características que describe y analiza este proceso con precisión y fuentes primarias. Sus primeras páginas versan sobre el surgimiento del Emirato del Cáucaso, narrando el recorrido de la insurgencia chechena desde las guerras nacionalistas de la década de los noventa hasta que en 2007 se consolidó definitivamente la vía yihadista. En el segundo capítulo el autor dibuja un perfil detallado del primer emir de la organización, Doku Umárov, cuya personalidad y mandatos resultan complejos e intrigantes. A continuación, el libro hace un alto en el camino para examinar la llegada de combatientes norcaucásicos a Siria e Iraq, haciendo un especial seguimiento de los que acabarán siendo líderes de las principales organizaciones yihadistas de Levante, como Omar al-Shishani o Muslim al-Shishani, chechenos étnicos del Valle del Pankisi. Igualmente, en esta parte del relato se desmenuzan las relaciones que mantienen unos con otros y sus afiliaciones al Estado Islámico, a Al-Qaeda, al Emirato del Cáucaso, o bien, quiénes combaten de manera independiente. En el capítulo cuatro, Adrián Tarín analiza la pugna interna que ha llevado al Emirato del Cáucaso a su práctica disolución, desde que tras la muerte de Umárov asumiese su liderazgo Aliasjab Kebekov. Es en este momento en el que se producen las mayores deserciones hacia el Estado Islámico y cuando se proclama su rama en Rusia: Vilayat Kavkaz. Por último, el libro finaliza centrándose en el papel de la organización de al-Baghdadi en el Cáucaso Norte, describiendo su organigrama, su capacidad operativa y proponiendo una mirada de futuro sobre los riesgos y aciertos de la política de seguridad interna rusa.

En definitiva, en esta obra Adrián Tarín examina con amplia bibliografía y con profusión de datos, aportando información cabal y contrastada, la yihad en un escenario tan complejo como es el Cáucaso musulmán.



## INTRODUCCIÓN: EL JURAMENTO

El 12 de junio de 2015 las redes sociales rusas echaban humo por culpa de un vídeo alojado en el canal Noxchi cho de YouTube. En él, sobre una imagen estática de un insurgente checheno llamado Aslán Biutukáyev, cuyo nombre de guerra es Emir Jamzat, sonaba un tranquilo discurso. La voz, que los expertos identificaron con la del hombre de la fotografía, se mezclaba con el canto lejano de los pájaros, y este no era un detalle menor: puesto que las guerrillas suelen refugiarse en los montes, el hecho de que en sus comunicados se oigan sonidos forestales indica su posible autenticidad. Tras unas declaraciones irrelevantes en árabe y en ruso, muy habituales como introducción en toda arenga yihadista, Biutukáyev se dirigió a sus oyentes:

Saludamos a nuestros amigos del Estado Islámico (ISIS), que Alá los acompañe. Compartimos con vosotros nuestras penas y nuestras alegrías, y por eso, con el deseo de que la *umma* [comunidad islámica] se beneficie en su totalidad, yo, como jefe de la provincia de Chechenia, juro lealtad a al-Baghdadi, tanto cuando seamos activos como cuando seamos latentes.<sup>1</sup>

---

1. Noxchi cho (12 de junio de 2015). Амир вилаята Нохчийчоь Хамзат присягнул Абубақру аль-Багдади [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RTfSaw6swUk>.

El checheno habló en plural, por lo que era sencillo deducir que hablaba también en nombre de sus subordinados. De hecho, más adelante confirmó que varios grupos de la provincia también se habían sumado a su decisión y habían abandonado la que hasta el momento había sido la organización yihadista más importante de Rusia: el Emirato del Cáucaso (EC).

El anuncio no pasó desapercibido para nadie. Chechenia es simbólica y emocionalmente un enclave muy importante para el islamismo mundial dada su confrontación histórica con uno de los enemigos fundacionales del yihadismo moderno: Rusia. Además, Biutukáyev no es un insurgente cualquiera. Durante muchos años fue un hombre de confianza de Doku Umárov, el fundador del EC, que como premio a su fidelidad lo nombró comandante del sector sur de Chechenia. Poco después, fue ascendido para que dirigiese el mítico batallón Riyad al-Salijin, responsable de los atentados suicidas más feroces que ha sufrido el Cáucaso en la última década y media. Como líder de este grupo, su primera acción relevante fue reconocerse coautor del ataque al aeropuerto moscovita Domodedovo en 2011, que causó la muerte de 35 personas, muchas de ellas extranjeras. Desde entonces, ha ampliado su «currículum» con muchos más atentados.

Si en un primer momento sus mayores logros se debieron a su lealtad a Umárov, sus posteriores recompensas se las ganó por su buen hacer militar. En julio de 2011 el EC publicó un vídeo en el que, con el bosque y una bandera de la organización como telón de fondo, Umárov, después de acusar a varios países musulmanes de ser cómplices del gobierno ruso, nombró *naib* a Biutukáyev, que en la jerga del grupo es como se denomina al segundo hombre al mando. Aunque sin lugar a dudas fue todo un reconocimiento, hay algunas cuestiones de esta designación que permanecieron poco claras. En primer lugar, solía ser habitual que todos los cambios organizativos de calado se pusiesen en negro sobre blanco a través de una *omra* o decreto, y en este caso el nombramiento jamás se concretó «legalmente». Y por último, durante meses nadie supo si su nuevo cargo de *naib* afectaba al liderazgo del EC o, por el

contrario, solo a la provincia de Chechenia (y no del EC), ya que Umárov además de ser emir era, también, gobernador de dicha unidad. Esta incertidumbre, finalmente, se resolvió años más tarde, cuando Biutukáyev asumió la dirigencia de la provincia de Chechenia, un cargo que ocupó hasta que en junio de 2015 anunció su adhesión al ISIS.<sup>2</sup>

Para abandonar el EC, Biutukáyev tuvo que participar, frente a testigos, de la ceremonia del juramento. Conocida por su vocablo árabe, *baia*, esta tradición que hunde sus raíces en el período mahometano es fundamental para muchas culturas islámicas. La *baia* es imprescindible en el proceso de conversión al islam ya que supone el reconocimiento de la unicidad de Alá y la obediencia al Profeta, y suele expresarse a través de una oración formal conocida como *chahada*. Pero además, también se utiliza en algunas visiones políticas del islam para dotar de solemnidad a la adscripción al grupo o líder religioso. El mismo concepto, y ahí radica su pretendida sacralidad, es empleado tanto para prestar lealtad a Mahoma como para hacer lo propio con Abu Bakr al-Baghdadi, líder del ISIS. Lo sintetiza mucho mejor Luz Gómez García, profesora de Estudios árabes e islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid: «en el marco de la abusiva imitación de aspectos de la vida del Profeta, algunos líderes islamistas del yihadismo usan la *baia* para legitimarse simbólicamente».<sup>3</sup>

Los días que siguieron al juramento de Biutukáyev sumieron en una gran incertidumbre a los seguidores del EC, más aún por el silencio informativo que implantaron sus medios de cabecera. Notable fue el caso de *Kavkaz Center*, que se define a sí misma como «una agencia digital chechena independiente, internacional e islámica» y que es considerada por muchos como la voz del emirato. La web, que publicó el polémico archivo de audio que

---

2. Амир ИК Докку Абу Усман назначил Амира Хамзата и Амира Хусейна наибамы по вилайату Нохчийчоь. (23 de julio de 2011). *Kavkaz Center*. Recuperado de <http://kavkazcenter.com/russ/content/2011/07/23/83759.shtml>

3. Gómez García, L. (2009). *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa.

contenía la *baia* del checheno, sacó a la luz tres días después, el 15 de junio, otro vídeo en el que Biutukáyev aparecía en compañía de su homólogo ingusetio, Beslán Majauri. En esta nueva cinta, de casi dos minutos de duración, el todavía líder de la provincia de Chechenia mostraba sus condolencias por la muerte de Aliasjab Kebekov, segundo emir del EC y que había fallecido dos meses atrás.

Nos alegró mucho cuando [Kebekov] se convirtió en nuestro emir, buen conocedor de la *charia*, con buena elocuencia e inteligencia. Nuestro hermano no ha vivido mucho tiempo en esta *dunya* [mundo terrenal]. Atravesó con gran dignidad su camino, como mártir si Alá quiere. Bendecirá Alá a todos los que se fueron antes, a quienes se fueron no hace mucho y a aquellos que vamos a ir detrás.<sup>4</sup>

A muchos sorprendió el trato cordial que mostraba Biutukáyev al dirigente de una organización de la que días antes había renegado. No obstante, en otros canales de difusión de la actualidad islamista el mismo vídeo fue difundido pero con dos minutos más de duración. Además del pésame esta nueva versión incluía, de forma literal y con los mismos cantos de los pájaros, la *baia* que anteriormente solo había sido difundida como pista de audio. La opinión más extendida aquellas semanas fue que *Kavkaz Center* había eliminado del vídeo deliberadamente el juramento a al-Baghdadi, en un torpe intento de ocultar todo lo que tuviese que ver con la desertión hacia el ISIS. Teoría que tomó más fuerza cuando otras webs vinculadas al EC, como *Chechen Info*, imitaron la estrategia de *Kavkaz Center* publicando solo el archivo manipulado. Por su parte, *vd.ag*, portal oficial de la provincia de Daguestán, ni siquiera informó de la escisión. Según este medio, jamás tuvo lugar.

---

4. СОБОЛЕЗНОВАНИЕ в связи с Шахадой Амира Имарата Кавказ от амиров виляатов Нохъчоь и Г1алг1айче ВИДЕО. (15 de junio de 2015). *Kavkaz Center*. Recuperado de <http://www.kavkazcenter.com/russ/content/2015/06/15/109357/soboleznovanie-v-svyazi-s-shakhadoj-amira-imarata-kavkaz-ot-amirov-vilayatov-nokhjcho-i-g1alg1ajche-video.shtml>.

Pero los problemas para el EC no terminaron aquí. Una semana más tarde, el 21 de junio, otro registro de audio sacudió los cimientos del Cáucaso Norte. En esta ocasión, una voz que todavía no ha podido ser identificada, pero que hablaba en árabe, amplió la deserción a «todos los muyahidín del Cáucaso», refiriéndose específicamente a quienes combaten en las provincias de Daguestán, Chechenia, Ingusetia y Kabardia-Balkaria-Karachai (КБК).<sup>5</sup> El asunto era aún más grave de lo que se preveía, no solo porque ya parecían muchos más combatientes los que pasaban a nutrir las nuevas filas, sino también porque esa misma semana, el entonces portavoz del ISIS Abu Mohamed al-Adnani confirmó que el propio al-Baghdadi había acogido en su seno a los comandantes díscolos del Cáucaso al amparo de una flamante organización: *Vilayat Kavkaz* (VK). Aunque en los últimos dos años han sido varios los grupos que han jurado fidelidad al califa unilateralmente y que no han sido aceptados bajo su paraguas, este no fue el caso de los desertores del EC.

La irrupción del ISIS en Rusia plantea hoy diferentes interrogantes, muchos de ellos difícilmente resolubles, pero sobre los que se tratará de arrojar algo de luz en las siguientes páginas. ¿Cómo ha llegado el islam político, que en los noventa ocupaba una posición marginal, a situarse hoy en la centralidad del proyecto regional contra Rusia? ¿Por qué se produjo esta *fitna* (cisma) entre los partidarios de la organización tradicional, el EC, y el actual ISIS? ¿Qué escenario futuro puede imaginarse para el Cáucaso Norte tras esta crisis de hegemonía del islamismo armado?

---

5. Vatchagaev, M. (26 de junio de 2015). «Two North Caucasus Rebel Leaders Face Off in Islamic State-Caucasus Emirate Dispute». *Eurasia Daily Monitor*, 12 (120). Recuperado de [https://jamestown.org/program/two-north-caucasus-rebel-leaders-face-off-in-islamic-state-caucasus-emirate-dispute-2/#.VZCIX\\_mqkqp](https://jamestown.org/program/two-north-caucasus-rebel-leaders-face-off-in-islamic-state-caucasus-emirate-dispute-2/#.VZCIX_mqkqp).



